

¿Qué hacemos con los mediocres?

¿Puedes entendernos si decimos que al leer muchos escritos de educadores, nos parece que siempre van dirigidos a hijos especialmente dotados, con muchas posibilidades? Siempre tenemos la impresión de que lo que leemos no tiene aplicación para nuestros hijos que son, más bien, mediocres y normalitos .

Comprenderás que la expresión "mediocres" no me hace nada feliz. Me parece que los niños no son mediocres, sino que son como son. Si se quiere llamar mediocre al que, en una estadística de brillantez, no logran más que el estadio intermedio, pues la expresión mediocre me parece injustamente despectiva: quien tiene unas cualidades que están por la media humana no me parece que sea desafortunados sino privilegiados.

A no ser que sólo sepamos ver lo que no tenemos, lo que nos falta, lo que nos haría falta para destacar. Pero esa es una manera miope, atribulada y poco cre-

ativa de ver la vida.

Yo no digo que muchas veces los pedagogos están tan entusiasmado por lo que se puede lograr en el desarrollo de una persona que se olvidan del punto de partida real y de que no todas las metas son asequibles para todos. Pero ahí está la equivocación. Los planteamientos bien hechos son los que presentan las metas asequibles a cada persona. Que son muchas más que las que unos mismos se proponen y aun muchas más que los mismos padres ven como posibles.

Pero hay que excluir dos limitaciones: pensar que las metas se van a conseguir sin disciplina y esfuerzo. Y aceptar como metas plausibles

las chapuzas y las cosas mal hechas.

Porque muchos padres renuncian a estimular a sus hijos porque han tenido muchos fracasos. Pero los fracasos se han dado porque no se ha intentado lograr de verdad las cosas, sino que se ha querido que las cosas sucedieran y, claro, no suceden. Porque las cosas se hacen.

O porque ya se contentan con la chapuza inicial y no con el hábito adquirido y, desde él, las nuevas experiencias creativas.

Jamás se me ocurren clasificar al hijo de nadie como mediocre. Menos entiendo que unos padres califiquen a sus hijos así. Personas que

por sus experiencias decepcionantes, por alguna traición dolorosa, por lo que sea, han cerrado las compuertas y no reciben el amor. Esas personas no son difíciles de amar, pero son difíciles para encontrar el camino para expresarles ese amor que es lo que están necesitando más que nadie.

Pero quererlas a ellas tal como son y como están es el arte de amar. Y quien ama a la persona concreta acabará encontrando el camino para que ellas abran sus cierras y se permitan recibir nuestro afecto.

Alguna vez sí que puede pasar que no amamos tanto como creemos. Y la experiencia de afecto que almacenamos es más una intencionalidad subjetiva que un acercamiento y una entrega objetiva a la realidad de las otras personas.

El arte de amar empieza aceptando el amor que nos tienen y expresando con verdad y gozo el amor que reci-

Usted pregunta



Joaquín Mª García de Dios

obtienen resultados mediocres sí. Pero porque no hacen lo que hay que hacer ni como hay que hacerlo. Y porque ponen mucho más énfasis en justificar los fracasos que en estimular y señalar los verdaderos senderos de los logros.

Y entonces encontraremos los caminos para expresarles a otros nuestro amor: que es importante que sea nuestro: pero lo más importante es que sea para "tal persona" que es como es y está como está.

Sólo amamos cuando estamos bien. Sólo amamos cuando lo hacemos, no por precepto sino por plenitud de afecto.

Y sólo logramos nuestro amor cuando hemos ayudado a que los demás dimitan de sus defensas y nos abran los portillos para irles manifestando nuestro amor.

Toda cosecha necesita tiempo. Toda gestación de un hijo necesita meses. Todo proceso de amor necesita paciencia, intuición, espera, esperanza, ternura, y saber que, a la hora de la verdad, mi amor para con otra persona nunca se va a poder lograr sin ella.

Gracias a ella lograré hacerle llegar mi amor.

¿Amar o recibir el amor? ¿Amar o expresar el amor?

En realidad el problema lo pregunto por mis hijos, pero lo tengo yo misma y creo que sin resolver. Yo estoy profundamente persuadida de que amo a mi marido, y mucho y de que quiero a mis dos hijos y mucho. Pero tengo la sensación de que ellos no lo sienten así. Están continuamente preguntándome ¿me quieres mucho? y cosas así. ¿Será que yo no logro expresar mi amor? ¿O tendré que pensar que, si ellos no se sienten queridos, es que, en realidad no les quiero tanto como yo creo?

(Marisol: desde Huesca).

Sólo se ha logrado amar cuando alguien se siente querido. Esa es la evaluación real de nuestro amor. Porque no basta con nuestro sentimiento: el sentimiento

amoroso tiene un destinatario. Y sólo se cierra el círculo del amor cuando mi afecto lo recibe la persona querida.

Algunas personas tienen bloqueada su receptividad amorosa: por su amargura,